

Alchazidu, Athena

Beatriz y los cuerpos celestes de Lucía Etxebarria

Études romanes de Brno. 1999, vol. 29, iss. 1, pp. 74-77

ISBN 80-210-2315-5

ISSN 0231-7532

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/113309>

Access Date: 18. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

reconstitution, autant qu'il est possible, des relations complexes dans l'entourage de l'écrivain, ainsi qu'à l'écho que ces rapports ont pu avoir dans les activités, dans la sensibilité, dans la vision du monde et finalement dans l'oeuvre et la carrière littéraire.

Michèle Goslar, fine analyste, échappe à l'écueil de la sympathie facile. Afin de mieux cerner la part de vérité cachée, elle refuse les images stylisées que l'écrivain Yourcenar propose d'elle-même. Son regard critique démonte les actes et les événements tout en préservant leur complexité, mais aussi leur part de mystère là où seules les conjectures sont possibles. Ainsi, une autre lecture s'offre, à commencer par les photos qui accompagnent le volume. On pénètre sous le papier glacé des portraits, on se glisse sous les faits biographiques, on entre par une autre porte dans l'oeuvre de Marguerite Yourcenar. Car c'est sans doute là le plus grand mérite du livre de Michèle Goslar et son avantage indéniable en comparaison avec les deux biographies yourcenariennes précédentes: la stratégie minutieuse qui consiste à suivre de pair la voie intérieure de l'écrivain et son écriture et qui aboutit, peut-être mieux que dans les deux cas précédents, à une nouvelle lecture de l'oeuvre. Bref, le livre de Michèle Goslar est un précieux instrument critique. C'est aussi une riche mine de renseignements, facilement accessibles grâce aux annexes et aux trois index croisés, placés à la fin du volume: celui «des noms de personnes et animaux», celui «des noms de lieux et d'institutions» et celui «des oeuvres et personnages de Marguerite Yourcenar».

Ajoutons que la valeur critique et informationnelle du livre est secondée par la qualité du style. Celui de Michèle Goslar est fait d'une écriture transparente, épurée de l'habituel jargon critique, et pourtant nuancée et précise. L'auteur n'ignore pas la subtilité de la mimésis: comme Marguerite Yourcenar s'était estompée pour fondre son moi dans celui de ses personnages, Michèle Goslar prête sa voix à l'écrivain en épousant, délicatement, sa langue et le mouvement de sa plume. Ce nouveau livre de référence risque de devenir un livre de chevet.

Petr Kyloušek

***Beatriz y los cuerpos celestes* de Lucía Etxebarria**

En la última década del presente milenio las editoriales españolas han optado por la continuación de la estrategia empezada en los ochenta, cuyo éxito ya se ha comprobado: emprender el camino del riesgo, apostando por escritores novatos. A consecuencia, a los lectores en España se les sigue presentando sistemáticamente una cantidad considerable de obras primerizas, cuyos autores representan las generaciones más jóvenes de los escritores contemporáneos.

En cuanto a los planes editoriales, las razones que conducen a decisiones de carácter fundamental se rigen, naturalmente, por motivos que siguen intereses económicos. Compaginar las reglas del marketing con los criterios exigentes de una Literatura con mayúscula, parece representar un problema a primera vista sin solución pero en España, por lo menos, no lo es. Las editoriales logran introducir en el mercado títulos que se convierten en éxitos de ventas y, a la vez, que satisfacen a los lectores más exigentes, e incluso, hasta a la crítica. De manera que todos pueden quedar muy contentos. Incluidos los escritores principiantes.

Lucía Etxebarria es una de las autoras cuya revelación hace dos años resultó un auténtico acontecimiento. Sus libros pertenecen entre los más discutidos, más leídos y más vendidos. La escritora se dio a conocer con la novela *Amor, curiosidad, prozac y dudas*¹. La acogida tanto por parte de

¹ Lucía Etxebarria. *Amor, curiosidad, prozac y dudas*. Plaza y Janés. Barcelona, 1997.

los lectores, como de la crítica fue bastante buena: Santos Sanz Villanueva, por ejemplo, hablando de la novela, escribió que la obra revelaba «una buena narradora».²

En 1998 Etxebarria publicó otra novela titulada *Beatriz y los cuerpos celestes*.³ El libro se convirtió enseguida en uno de los títulos más discutidos de la temporada. En este caso, los lectores y sobre todo la editorial quedaron otra vez más que satisfechos, pues, la novela figuró meses enteros en las primeras posiciones de la lista de los libros más vendidos, lo que, a su vez, situó inmediatamente a la escritora en el centro de interés de la prensa y de los demás medios de comunicación.

En lo que se refiere a las reacciones de los profesionales que se mueven en el mundo de la crítica literaria, sus valoraciones ya no muestran tanta concordancia. Aparecieron varias reseñas con una acogida de la obra muy positiva y, al mismo tiempo, surgieron otras, que al analizar la novela «no dejaban títere con cabeza», pues no encontraban nada digno de mención. A la hora de publicarse, en los círculos eruditos hubo un notable interés por la obra, dado que Lucía Etxebarria resultó ser la ganadora del Premio Nadal en 1998 precisamente por la novela en cuestión. Hay que añadir, por otro lado, que dicho galardón es uno de los más prestigiosos en España y, a la vez, uno de los más discutidos.

La entrega del Premio Nadal en 1998 no fue ninguna excepción. De hecho dio origen a una serie de reseñas muy contradictorias entre sí. La polémica que se desarrolló alrededor del caso *Beatriz y los cuerpos celestes* resulta bastante interesante, ya que se trata de una discordancia casi ejemplar. No mencionaremos los elogios, -los que a nuestro entender se han hecho con toda la razón, ya que la obra de veras es algo excepcional-, y nos centraremos en el polo opuesto, es decir en las valoraciones desfavorables.

Hay entre esas críticas algunas que resultan bastante injustas, puesto que reprochan a la obra no cumplir con objetivos que ésta ni siquiera había seguido. Un caso ejemplar es la reseña de Dámaso López García, quien encuentra algunos momentos positivos en la novela, pero ataca sobre todo la presentación de los personajes, según su opinión «poco representativos», pues López García escribe : «No creo que la burguesía pueda reducirse a los estereotipos de esta obra... ni pienso que sus vástagos se acomoden, todos, a los tipos de Beatriz, Mónica o los jovencitos de extrema derecha».⁴ Y precisamente en eso consiste la injusticia, dado que la novela no aspira a ser una investigación sociológica, ni tampoco testimonio fiel que reflejara la situación social en el Madrid actual.

Los personajes mencionados, las peripecias que viven, igual que los motivos de la droga, de la violencia, o los de la hipocresía y del esnobismo que aparecen en la obra, aparentan, cierta esquematización simplificadora -y resulta natural-, ya que representan «casos concretos», unas *muestras sociológicas*, y nada más. La autora evidentemente no quiere reflejar en ninguno de los personajes el prototipo del *niño/niña bien*, ni el de los *padres pijos y poco comprensivos*. Más bien se nos presentan problemas generales, tal como se los plantean individuos concretos. Por consiguiente, en la obra nos encontramos con unos cuantos personajes relacionados con la burguesía madrileña, quienes se ven obligados a enfrentar cierto tipo de problemas que suelen resolver de una forma determinada. De manera que sus conflictos y sus soluciones reflejan solamente una parte de la vida de la capa social mencionada, y no necesariamente la más típica (lo que, a su vez, no le quita méritos a la novela).

2 Sanz Villanueva, Santos. «Sobre cierta vida moderna». Revista de libros. No 6. Junio 1997. pág. 42.

3 Lucía Etxebarria. *Beatriz y los cuerpos celestes*. Ediciones Destino. Barcelona, 1998.

4 López García, Dámaso. «Mecánica celeste». Revista de libros. No 16. Abril 1998. pág. 44.

Por otra parte, el subtítulo *-Una novela rosa-* empleado con cierto tono irónico, indica al lector los terrenos por donde se moverá: el amor, sus varias formas y los conflictos que en relación con aquel puedan surgir.

Narrada en primera persona, en la novela se nos presentan en retrospectión los momentos más importantes de la vida de la protagonista, Beatriz, una joven madrileña que tiene que hacer frente a situaciones difíciles y resolver problemas que darán un nuevo rumbo a su vida.

La novela está dividida en cuatro partes. Tanto el título de la obra, como los de algunos capítulos concretos utilizan términos específicos de astronomía. Mediante un simbolismo transparente sirven para reflejar una de las ideas principales de la obra: al mundo de la protagonista, regido por sus propias leyes, pertenecen unos cuantos individuos y cada uno ocupa un puesto concreto y desempeña un papel dado, igual que desde tiempos inmemoriales sucede en el Universo, lleno de múltiples cuerpos celestes. La existencia de cada uno de ellos, que es insignificante vista desde la perspectiva del Cosmos entero, por otra parte resulta esencial, cobrando una importancia de primer grado, cuando estos cuerpos entran en relaciones mutuas, pues los unos pueden influir en los demás de una forma decisiva. Cada uno de los astros, regidos por las implacables leyes de la mecánica, por ejemplo, sigue – y tiene que seguir- su órbita fija, en la que dentro de los límites establecidos desarrolla su propia vida. Hasta aquí todo bien. Los problemas empiezan si este astro opta por la rebelión y sale de su órbita correspondiente, dado que de tal modo desencadena una serie de reacciones que terminan por romper el equilibrio establecido. Pues este astro rebelde puede violar el radio de acción de otros cuerpos, siendo así la causa de verdaderas catástrofes.

La protagonista se encuentra, de hecho, en una posición muy parecida -si no se trata de una situación idéntica- a la de un astro «rebelde». Beatriz, como todas las niñas de familias de su clase, fue educada en un colegio privado dirigido por monjas, donde le enseñaron a seguir su propia órbita, la que Beatriz percibía definida negativamente.

«Todo se reducía a ajustarse a lo que me habían enseñado: no hacer y no decir ciertas cosas (no soltar palabrotas, no jugar al fútbol, no subirse a los árboles, no discutir, no gritar, no, no, no, no....).»⁵

Beatriz pasa por un proceso de evolución interna descubriendo su propia personalidad, apoyada, indirectamente, por su mejor amiga, Mónica. Al darse cuenta de que las cosas no son del todo tal y como se las habían pintado las monjas del colegio junto con su madre, empieza por descubrir su propia voz, formándose sus propias opiniones y, sobre todo, rechazando aceptar las posturas impuestas.

Los conflictos con la madre -una mujer altiva, egoísta y, en el fondo, desgraciada- empiezan precisamente en el momento en el que la protagonista renuncia a identificarse con la visión del mundo presentada por sus padres. Las disputas interminables convierten la casa en un lugar insostenible, de modo que el padre -siempre ausente, atareado con sus múltiples relaciones extramatrimoniales- decide resolver la situación de una forma radical y eficaz a la vez, ofreciendo a su hija que se vaya a estudiar a Edimburgo.

Fuera de su casa, en un país lejano no solamente por la distancia geográfica, sino también por las diferencias culturales, Beatriz continúa su búsqueda. Se trata de una búsqueda de la propia identidad, del sentido de la vida. Una de las direcciones escogida por la protagonista es la de emprender el camino de la búsqueda del amor absoluto e ideal. Intenta encontrar la propia esencia del amor. Un amor que no se base en el placer corporal solamente. Aunque el placer sexual representa

⁵ Op. cit., pág. 56.

una parte esencial del deseado *amor ideal*, más bien se trata de encontrar el equilibrio y la armonía combinando los elementos clásicos de *eros* y de *ágape*.

En el personaje de Mónica, su mejor amiga, la protagonista idealizaba su propia visión de un ser cercano. Para Beatriz esa chica siempre había representado el modelo de la independencia, el ideal de belleza combinado con inteligencia. De modo que poco a poco esa amistad iba convirtiéndose en una relación muy especial, recobrando matices de un amor platónico y nunca declarado. Con la separación la intensidad de dicha idealización naturalmente iba aumentando.

En Edimburgo la protagonista inicia otra fase de su búsqueda. El placer hedonista lo encuentra con la lesbiana Cat. La relación con esta chica algo simple, sin embargo, no puede satisfacer a Beatriz, quien está buscando además una armonía intelectual, algo que Cat -dadas sus limitaciones intelectuales- no le puede proporcionar.

Esta armonía intelectual mencionada la encuentra en la relación con Ralph. Aunque ésta en su fondo tampoco satisface las expectativas de Beatriz, pues Ralph es la personificación del utilitarismo y del egoísmo, declarando desde el principio una falta de voluntad para comprometerse emocionalmente. La relación con Ralph parece más bien un trato: sacar máximo provecho de la vida en común sin entregar el uno al otro más de lo indispensable.

Y si el primer capítulo llamado *Órbita cementerio* indica un punto de vista pesimista e incluso escéptico, el último, *Luz desde una estrella muerta*, ya expresa una esperanza implícita, ya que el final está abierto a la interpretación del lector.

La novela *Beatriz y los cuerpos celestes* destaca en muchos sentidos, no solamente por el tema y la forma de tratarlo sino, además y sobre todo, por su poética especial y por un leguaje rico. De todas formas resulta ser una de las obras más interesantes de la década, convirtiendo a su autora en una de las grandes promesas literarias en el panorama narrativo español.

Athena Alchazidu

Livres d'enfance, livres de France. The Changing face of children's literature in France. Sous la direction d'Annie Renonciat, en collaboration avec Viviane Feratty et Geneviève Patte. IBBY France, Hachette jeunesse, Paris 1998, 206 p.

«La France est pauvre en histoires littéraires critiques de la littérature de la jeunesse» c'est ce qu'a écrit Ganna Ottevaere-van Praag dans l'introduction de sa thèse *La littérature pour la jeunesse en Europe Occidentale*. Depuis la publication de cette thèse en 1987, la littérature enfantine jouit d'un plus grand intérêt de la part des critiques littéraires français. Il suffirait de citer les travaux des auteurs tels que Jean Perrot, Ségalène Le Men ou Annie Renonciat. A cette dernière a été confiée la préparation du livre *Livres d'enfance, livres de France*, publié chez Hachette en collaboration avec l'association IBBY France. Cette association réunit des écrivains, des éditeurs, des illustrateurs et vise à l'échange d'expériences entre tous pays. Le livre devrait rassembler les résultats des recherches menées dans le domaine de la littérature enfantine en France et les présenter d'une façon intégrale au public français et étranger.

Les articles sont regroupés selon un ordre thématique et ensuite chronologique de manière que l'ensemble forme une sorte d'histoire de la littérature enfantine française. Le livre est accompagné d'une bibliographie des travaux consacrés à cette littérature, et des adresses des institutions spécialisées dans ce domaine en France. En conséquence cela permet d'approfondir la lecture en focalisant les problèmes choisis. La vocation internationale du livre est confirmée dans sa seconde partie qui contient les traductions anglaises des articles.